



“Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Así dice el Señor: «Ésta fue la orden que di a vuestros padres: "Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien." Pero no escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, me daban la espalda y no la frente. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero no me escucharon ni prestaron oído: endurecieron la cerviz, fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, que no te escucharán; ya puedes gritarles, que no te responderán. Les dirás: "Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. La sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca."»

Salmo

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: - «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.» Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. El, leyendo sus pensamientos, les dijo: - «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Pueblo cierra los oídos a la Palabra del Señor

Dios, a través del profeta Jeremías, confiesa su desánimo y le echa en cara al pueblo de Israel su infidelidad y su

abandono, pues a pesar de haberlos liberado de la esclavitud de Egipto y haber sellado una Alianza en la que se mantendrían fieles al Señor. Ellos han incumplido lo pactado, se han desviado del camino, rehusando su amistad y dándole la espalda, porque no han querido escuchar a los profetas, que les indicaban de nuevo el camino, cuando se desviaban de él.

Este fue el gran pecado del pueblo de Israel: cerrar sus oídos a la Palabra del Señor, ya que a pesar de que Dios ha sido misericordioso con ellos, perdonándole todas sus infidelidades, ellos han persistido en su maldad y culto vacío e idolátrico, incumpliendo una y otra vez su promesa. Y esta es también nuestra historia, nuestro pecado: aunque Dios sigue mostrándonos su amor infinito y nos invita a vivir en comunión con Él, nosotros seguimos siéndole infieles, dándole la espalda y cerrando nuestro corazón a su amor, a su Palabra y a la Vida Eterna que nos ofrece. Sin embargo, el Señor se deja encontrar y nosotros nos limitamos a dejar pasar esa oportunidad. Escuchemos, pues, hoy la voz del Señor, démosle gracias, sin endurecer nuestro corazón, porque “Él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía”.

El que no está conmigo, está contra mí

Hay quienes no aceptan el origen del poder de Jesús, ni se explican los prodigios que realiza; por eso tratan de tenderle -aún hoy- trampas y piden una señal del cielo para que les demuestre quién es y de parte de quién viene. Se sienten amenazados en su autoridad y lo calumnian para no perder su liderazgo.

Jesús compara al demonio con un hombre fuerte; pero Él es más fuerte que el demonio, porque ha liberado al mudo de su poder y lo ha hecho con el dedo de Dios. Señal evidente de que es el Mesías y que con Él, ha llegado el Reino de Dios, dejando al demonio sin poder sobre el mundo y la humanidad, aunque la victoria no será total y definitiva hasta el final de los tiempos.

Jesús concluye diciendo que “el que no está conmigo, está contra mí” expresando que si no estamos con Él, es que estamos contra Él y su Reino. De ahí deducimos que la única opción que tenemos es la de acogerlo a Él y a su Palabra, como único camino para alcanzar la Vida Eterna, porque es el único que ha vencido al pecado y a la muerte y el único que tiene poder para ayudarnos a vencer las tentaciones y librarnos del peligro de caer en ellas.

Cuanto más nos comuniquemos con Jesús, nos nutramos de su Palabra y de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía, más fortalecidos saldremos de las tentaciones y vicisitudes de la vida.

Acojémonos a Cristo y a su amor y aprovechemos este tiempo de Cuaresma que nos ofrece la Iglesia para preparar nuestro espíritu, intensificando más nuestra vida de oración, pues en la medida que crece nuestra relación con Dios, más crecerá nuestra fe y nuestro amor a Él y a los hermanos, y más rechazaremos las tentaciones de pecar.

¿Es para mí, Jesús y su Palabra, el único camino para alcanzar la Vida Eterna?

¿Acudo a la oración para salir airoso en las tentaciones?



Dña. María Victoria Briasco Urgell
Fraternidad Laical de Sto. Domingo de Málaga